

do de obrar, hizo patente á los infieles la sabiduría y la pureza del Evangelio, cuyas sublimes máximas les explicaba inculcándoles al propio tiempo sus santos consejos. Ved ai lo que les chocó, movió, persuadió, convenció, edificó y convirtió.

Llevemos á los propios parages á aquellos hombres célebres de su siglo, en quienes la Europa tenia puestas sus miras: trasladémos allí entre los pontífices que gobernaban á la Iglesia á un Leon X. y á un Clemente VII. Entre los monarcas que daban leyes al Mundo á un Carlos V. y á un Francisco I. Y entre los heresiarcas que pretendian reformar al mundo á un Lutero y á un Calvino. ¿Acaso hubieran tenido en aquellos parages todos estos papas, reyes y novadores los mismos sucesos que *Xavier*? Si hubieran llevado al nuevo mundo sus virtudes, no hay duda que hubieran podido conseguir en él iguales triunfos: mas encargados de predicar la Religion á aquellos pueblos infieles, y manifestando en ellos su conducta una no pequeña parte de los vicios que condena la propia Religion; sin duda hubieran impedido mas bien que asegurado la propagacion del Evangelio. Leon X. era demasiado pronto en sus venganzas; Clemente VII. muy sensible á sus contratiempos; Carlos V. sumamente codicioso de conquistas; Francisco I. amigo en extremo de sus placeres; Lutero muy colérico en sus arrebatos; Calvino sumamente interesado en sus cosas, y por lo mismo hubieran parecido todos estos hombres como otros tantos contrarios de la moderacion, de

de la constancia, de la humildad, de la penitencia, de la dulzura y del desinterés, cuya práctica hubieran querido exigir. Los pontífices hubieran descargado sobre aquellos infelices sus excomuniones; los monarcas les hubieran intimidado con sus exércitos y armadas; los heresiarcas sorprendido con su aparente reforma: y en este caso hubieran desechado los idólatras esta monstruosa contradiccion de los documentos y acciones, y hubieran permanecido sepultados en las tinieblas del error.

Pero en *Xavier*, observan, estudian y admiran un Apóstol y un Santo: un Santo que practica lo que enseña, un hombre zeloso que predica el zelo; un hombre prudente que predica la prudencia; un hombre caritativo que predica la caridad; un hombre penitente que predica la penitencia; un hombre humilde que predica la humildad; un hombre desinteresado que predica el desinterés; sumiso que predica la sumision; obediente que predica la obediencia; casto que predica la castidad; sufrido que predica la paciencia; y, en fin, un hombre dulce que predica la dulzura. Las virtudes que en él se advierten, acreditan, confirman y hacen respetable, del mismo modo que á él, á la Religion que anuncia; perfeccionando el inimitable ascenso de sus exemplos, las conversiones que la autoridad de su ministerio habia empezado. *Mirandus universis, universos ad veritatem traduxit.*

Una santidad que reunia en sí todos los caracteres de una santidad perfecta, ¿como era posible que no atrajese sobre *Xavier* y su apos-

tolado, tanto los homenages de la tierra, como las bendiciones del cielo? A la verdad que ella era una santidad universal, en lo que consistia su mérito; y una santidad auténtica, que fué la causa de su gloria. Yo os la he hecho ver en toda su extension, ¿quien podrá ignorar su brillantez?

No, decia aun San Juan Chrisóstomo, los señores del Mundo y los césares, no han recibido jamas tantos honores como recibe el héroe de la Religion San Pablo. *Nullus unquam exiit imperator, qui tanto honore potitus sit* (1). Teniendo Xavier las propias virtudes, ¿no hubiera podido conseguir los mismos honores? El cielo, el inferno y la tierra, ofrecen igualmente en todos los tiempos homenages á su santidad. El oriente fué el teatro de sus trabajos: el Universo lo es de su reputacion.

No siempre es esta un seguro garante del mérito, ni Dios quiere que un brillo equivoco me haga decidir imprudentemente á favor de toda santidad. Muchas veces tiene aquel resplandor visos de realidad sin serlo verdaderamente. No son pocas tambien las que el vicio se adorna con apariencias de piedad para sorprender la estimacion de los hombres, y acreditarse. La credulidad de los pueblos no siempre penetra esta máscara de la impostura. Suelen ofrecer sus respetos á aquel que, si bien se mirára, excitaria su indignacion. La exterioridad de la conducta, oculta algunas veces los sentimientos del corazon, y el hombre

(1) *Joann. Chrysost. de laud. Div. Paul.*

bre menos virtuoso, disfruta de quanta gloria pertenece á la virtud. Mas esto no puede permanecer: el triunfo de la impostura solo es pasajero y momentaneo: insensiblemente se la van borrando los agenos colores de que se sirve: desde aquel mismo instante dexa ya de chocar la pintura infiel. El hombre parece lo que es, despues de haber representado lo que no era: le eclipsa su gloria; cae su reputacion, y no le queda otra cosa que la confusion misma.

Mas la santidad sostenida con buenos cimientos es invariable. Superior á todas las pruebas que se la quieran hacer, triunfa hasta de los mas delicados exámenes. Desarma la malignidad de la censura. Confunde el furor de la embidia, y cautiva todas las atenciones, fixándolas sobre sí, como que siempre es igualmente digna. Tu eres, ó gran Dios, quien la justificas á vista de las naciones por las maravillas con que coronas su ministerio. La haces depositaria de tus gracias, la comunicas todo tu poder, y por un testimonio tanto mas glorioso, quanto es menos de sospechar, obligas al silencio ó al respeto á la incredulidad.

El nombre de Xavier, señores, os seria enteramente desconocido, si con estas ideas generales no hubierais concebido la que particularmente se debe formar de su reputacion, de su gloria y de su poder. Jamás puede que ningun santo se haya presentado en el teatro del mundo con mas brillantez. Carlos V. en España, Francisco I. en Francia, Juan III. en Portugal, y Henrique VIII. en Inglaterra, eran

eran menos honrados y respetados que nuestro Santo en las Indias, en el Japon, en todo el Oriente y en toda la Iglesia. *Nullus imperator, qui tanto honore potitus sit.*

En efecto, ¿que es lo que viene á ser *Xavier*? Si pregunto á los diversos pueblos que instruyó, dirigió, gobernó y edificó, me responderán, que es un hombre en quien no parece hallarse ninguna flaqueza; un hombre que junta á los mayores talentos todas las virtudes, no pudiéndose concebir como bastaba él solo para todos los trabajos, como allanaba todos los obstáculos, y como se hacia superior á todos los peligros; un hombre cuyo apostolado era diario y continuo, y que si reflexionamos el tiempo que consagraba á sus profundas meditaciones, nos veremos precisados á creer, que era mas bien un contemplativo que un apóstol, y que si era el propagador de su Religion por su zelo, era tambien el ornamento de ella por su santidad.

Si pregunto á los Bracmanes y á los Bonces, confesarán claramente, que se han admirado tanto de los exemplos que les dió, quanto de la erudicion que en él advirtieron. Declararán asimismo, que á sus persecuciones tanto secretas como públicas, opuso constantemente la paciencia, el perdon y los beneficios, y que dexaron de ser enemigos de su Religion al considerar solamente las heróicas virtudes que ella le hacia practicar.

Si pregunto á los príncipes y á los reyes del Asia, me dirán, que en su corte, se conduxo del mismo modo que á presencia de los demas pue-

pueblos; quiero decir, sabio dispensador de la doctrina evangélica, é imágen del mismo Evangelio, cuya dulzura y santidad les hacia ver. Asegurarán, que admirados de tantas virtudes, se impusieron la obligacion de ser sus panegiristas y defensores: expondrán, que vieron á sus vasallos, que despues de haber observado cuidadosamente sus acciones, pretendieron, antes de abjurar la idolatría, que se le colocase al igual de sus Dioses, porque se habian creído reconocer en él las augustas señales de la divinidad; pero que sin embargo, les condenó siempre con una santa indignacion sus altares, sus inciensos y su culto, hallando mayor complacencia en conquistarles para la fé que en recibir sus adoraciones.

Xavier, pues, es un hombre poderoso en obras y palabras, órgano del Espiritu Santo, angel de la Iglesia, columna de la Religion, espectáculo del Oriente, y maravilla de su siglo: parecia que en su persona se advertia la de San Pablo mismo, y que renovaban en las Indias y en el Japon, quantos prodigios obró este grande Apóstol en otro tiempo, tanto en Epheso, como en Icona, Antiochia, Corinto y Roma. Tales son los excelentes elogios que hacen de nuestro Héroe todos los que fueron testigos de su ministerio. Elogios á que se hizo acreedor en Asia, confesándoles por tales la Europa y comprobándoles la Iglesia con su autenticidad.

Si este juicio honroso, y estos votos unánimes á su favor, no se fundáran mas que en la estimacion y en la arbitraria opinion de los

hombres, tal vez se encontrarían algunos que no los creyesen. La incredulidad siempre se deleyta en degradar la gloria de los Santos. Pero nuestro Francisco, es un testimonio tan decisivo, que no es posible le contradiga la razón humana. Sus milagros son tan admirables, útiles, probables y subsistentes, que manifiestan bien patentemente la obra de Dios, y la defensa de la Religión y de sus Santos. Estos milagros, pues, eran muy necesarios á su misión. La fé se debia establecer en el Oriente por medio de los prodigios, al modo que fué establecida en toda la tierra quando empezó á nacer el Christianismo. Para demostrar que su Religión era la del verdadero Dios, se hacia preciso que este manifestase en él su misericordia, su justicia y su poder. Si *Xavier* no hubiera hecho tantos milagros, tampoco hubiera logrado tantos sucesos.

No haya miedo que se os pregunte, espíritus mundanos, si desechais como dudosas las maravillas con que fué favorecido su ministerio. Vuestra vana y altiva sabiduría podría negarse á la voz de la evidencia: pero se os dirá con San Agustín, que si un mundo idólatra llegara á hacerse christiano sin el socorro de los prodigios, sería este sin duda el mayor de todos los que se obrasen (1).

Apoyado con esta decision de S. Agustín, no me detendré ya, pretendidos espíritus fuertes, en decir que *Xavier* es un Profeta, un Taumaturgo, un Moyses por sus éxtasis y visio-

(1) Aug. de vera Relig.

siones, un Isaías que penetra las obscuras sombras de lo futuro y los mas recónditos secretos de los corazones, y un Eliséo que exerce un absoluto dominio sobre toda la naturaleza. Solo la imposibilidad de hacer en toda su extension este precioso tejido de maravillas, me detiene y suspende mis ideas. Todos los pasos, y todas las acciones de nuestro Santo llevan consigo el sello de aquel poder que solo concede Dios á los hombres á quienes encarga la suerte de su Religión.

El ministro escogido por el cielo para establecer esta Religión divina, como dice San Juan, es Pablo. Este, segun San Chrisóstomo, desbarata las tempestades. *Tempestatem impedit*. Hace andar á los coxos. *Claudum sanat*. Por él recobran los ciegos su vista. *Cecos illuminat*. Hablan los mudos *Loquentes mutos introducit*. A su vista se disipan las tempestades. *Mala pellit*. Resucitan los muertos. *Mortuos suscit*. En una infinidad de lugares, existen aun una multitud de monumentos y milagros diversos con que se distinguió su misión, honró su ministerio y se aseguró el triunfo del Evangelio. *Multa multis in locis miraculorum ab ipso factorum extant monumenta* (1).

Iguales maravillas que aquellas acompañan á su ministerio y predicacion, tan semejantes con la de San Pablo. Se puede tener como por milagro, dicen los historiadores menos crédulos, el tiempo en que *Xavier* no obra alguno. En las Indias, el Japon y todo el Oriente re-

(1) Joan. Chrysost. de laud. Div. Paul.

suenan todavia sus predicciones, otro tanto mas admirables, en quanto con mas exâctitud se han visto verificadas. *Exstant monumenta.*

Siempre se acordará Malaca de la desgraciada suerte con que la amenazó. Aquel pueblo habia decaido de su primitivo fervor: llegaron á dominarle los antiguos vicios, y las cenizas de la impiedad habian vuelto á nacer, y reynaban en él con una desenfrenada libertad. Nuestro Héroe, pues, echó en medio de sus Evangélicas expediciones una terrible mirada sobre aquel pueblo prevaricador: suspiraba y gemia al modo que lo hacia Jesu-Christo quando lloraba las desgracias de Jerusalem. ¡O ciudad desgraciada, exclamaba nuestro Santo! ¡como te entregas á todos los vicios y excesos con una seguridad fatal, como si fueras otra nueva Jerusalem! ¡Ah! tiembla, tiembla, pues que se disipará bien pronto esa presuntuosa é impia seguridad. Al decir esto ya estaba aquella desgraciada ciudad expuesta á las desdichas de un contagio sutil al fuego de una sangrienta guerra, y á otros mil contratiempos que vaticinaban su ruina. En medio de aquella carnicería en que se habia empeñado Malaca, reconoció que era justo castigo de un Dios terrible y vengador, que no suspende el golpe de su mano sobre los delinquentes, sino para descargarle con mas rigor, confundir á sus enemigos y justificar el vaticinio de *Xavier*. He aquí el Profeta.

Otros diversos acontecimientos le hacen acreedor del mismo título. La prediccion de una victoria quando todo hacia perder la espe-

peranza de conseguirla; y el anuncio de una revolucion en ocasion que todo prometia la paz mas constante, desempeñaron á su palabra, é hicieron respetar al Dios que predicaba.

Todo el nuevo mundo era el objeto y el testimonio de su poder. Tomad el mapa en la mano, y vereis al reconocerle como presenta cada lugar á vuestra vista alguna singular é interesante señal de lo que digo. Entre ellos encontrareis aquel en que atrajo á la viva fé de un padre desconsolado á una hija única que acababa de arrebatarse la muerte á su ternura en la edad mas temprana. *Mortuos suscitât.* Veréis tambien aquella isla tan célebre por la milagrosa cruz, que hizo se siguiese en ella repentinamente una preciosa abundancia á la mas miserable esterilidad. En el mapa percibo asimismo aquel dificultoso camino que emprendió sobre una débil embarcacioncilla, desde donde provocaba, digámoslo así, al furor de las olas, apaciguaba la tempestad, atraía la calma y mandaba á la mar misma. *Tempestatem impedit.* Allí se ofrece á vista de los pueblos aquel nuevo templo erigido á Jesu-Christo, en donde arrebatado en éxtasis parecia que gozaba de un cielo anticipado. Los cojos caminaban por su propio pie para demostrar á la idolatría su inesperada curacion. *Claudum sanat.* Los ciegos reconocian la mano bienhechora que acababa de abrir sus ojos á la luz, confundiendo la obstinacion y pertinacia de los que no les querian creer. *Cæcos illuminat.* Hablaban los mudos y publicaban su recono-

cimiento, diciendo que no habia otro Dios que el de *Xavier*. *Loquentes mutos introducit*. Díganse todos los males y desgracias que remedió, y enumeraré yo tambien todos los beneficios que dispensó. *Mala pellit*. Id incrédulos, id si no haceis caso de mis expresiones á todos los parages del Asia en donde se exercitó su zelo, y encontraréis en ellos monumentos siempre permanentes que comprueban el poder de Dios y el de su ministro. *Multa multis in locis miraculorum ab ipso factorum existant monumenta.*

Este poder sostenido por la santidad de sus obras, fué quien le concilió, y le hizo acreedor á la confianza de los pueblos, á la proteccion de los reyes y al respeto y estimacion de los mismos infieles. Este poder junto con la brillantez de sus virtudes, fué quien hizo respetable á su Religion hasta en aquellos hombres que mas bien se interesaban en combatirla. Apenas dexó en el Asia nuestro Santo, no digo yo idólatras y Mahometanos, sino aun hereges, á quienes no precisase á hacerlo. Sí, oyentes míos, los hereges se vieron obligados á engrandecer su sólida reputacion. Envidiaban su Religion y confesaban las maravillosas señales que daba por todas partes de ella y de sí mismo. ¡O gran Dios! ¡que cosa tan admirable es ver celebrada la gloria de uno de vuestros mas santos ministros por vuestros mayores enemigos! ¡Quan glorioso es para él este homenaje! ¡Quan glorioso para su Religion! El tener por apologistas á un Baldeus, á un Hakvit y á un Tavernier, cuyas obras admi-

ra-

ramos, al mismo paso que detestamos sus errores, es tal vez un privilegio mas honroso para *Xavier* y su Religion, que el de haber formado santos y mártires en el nuevo mundo, y conservar todavia discípulos en él.

Su santidad, pues, es una santidad auténtica, ademas de ser una santidad constante. Despues de haber admirado en ella su brillantez, es menester determinar tambien su permanencia y duracion.

Las últimas expediciones, son por lo regular para los héroes la época decisiva que las coloca en el templo de la gloria, ó les aleja de ella para siempre. Hubo algunos, cuyos sucesos siguieron siempre la gloriosa senda por donde parece que habian corrido mas bien á la victoria que al combate. Sin embargo, se quedaron á la mitad de su carrera; porque creyeron falsamente haber adquirido con justicia el distinguido honor de descansar á la sombra de sus laureles; pero su reputacion no estaba todavia bastante bien establecida para que ninguna otra cosa pudiese obscurecer su resplandor. Su mismo retiro es causa de que caiga sobre ellos una sospecha de inconstancia y de debilidad, dexando el mundo de confesarles por héroes desde el mismo instante en que ellos dexaron de parecerlo.

¡O mundo injusto! Muchas veces te engafias en la idea que formas de esos hombres útiles que merecen tu reconocimiento, sin embargo de que no te defienden.

No sucede así con el héroe christiano. Toda su vida debe ser un continuado combate: siem-

siempre tiene que aspirar al mérito de una perfeccion mas sublime: su virtud no puede dexar de exercitarse continuamente con nuevas esperiencias por medio de nuevos sacrificios. En un Apóstol debe siempre de sostenerse con mas brillantez: el triunfo de las virtudes no es perfecto en él, sino mientras le dura la constancia: esta es la prueba del heroísmo christiano.

El de nuestro Santo, pues, no resplandece menos en sus últimos deseos que en sus primeros proyectos. Siguiendo siempre con fidelidad los pasos de San Pablo, puede decir como este Apóstol, que honró santamente su ministerio por la verdad de sus trabajos, por la continuacion de sus sufrimientos, terminando asimismo gloriosamente la penosa carrera en que Dios le habia puesto. *Cursum consumavit* (1). Animado de un zelo inagotable, cuenta tantos triunfos como fueron los dias que vivió. Toda la Europa vió la aurora de este nuevo astro. Su primera y reciente luz se llegó á poner sobre la Francia, Italia y Portugal. Ella esparció el dia mas claro en las Indias, en el Japon y en toda el Asia, y ¿quien ha visto el fin de su horizonte? Decidlo vosotros, mares dilatados, ciudades innumerables, provincias y reynos por donde ha peregrinado. ¿En que ocasion se ha manifestado distinto de lo que era? Vosotros le habeis visto coronado por la gloria, y en medio de los ídolos hechos ceniza, llevado por encima de los des-

(1) II. Ad Thim. 4. v. 7.

despojos de sus templos como si fuera sobre un carro triunfal; pero ¿acaso se ha olvidado de su virtud en los dias de la mayor complacencia de su gloria? ¿Acaso no se ha mantenido siempre el mismo? En efecto, ¡quan heroyca es la santidad de un Apóstol que, estando siempre persuadido de que solo es un vil instrumento de que se vale el Eterno Padre para manifestar su poder, exclama en los mayores accesos de su fervor: esto, Señor, es ya llenarme con exceso de vuestras gracias y beneficio! Moderad, moderad vuestros consuelos y favores. Esto es recompensar de un modo extremadamente magnífico un zelo imperfecto. *Satis est, Domine, satis est* (1). ¡Quan heroyca es la santidad de un Apóstol que, animado del deseo de ganar para Jesu-Christo á todo el universo, escribe por la Europa solicitando á otros como él para que vengan á aumentar sus piadosas empresas! En efecto, así lo hizo, y sus cartas patentizan eloqüentemente lo que era su corazon.

Leedlas, pues, todos los que os preciais de ser christianos: en ellas advertiréis todo el fuego de su zelo, toda la elevacion de su ingenio y todo el heroísmo de sus sentimientos. Las cartas de *Xavier* son un precioso residuo de su espíritu, y en donde parece que todavía respira: en ellas se manifiesta su grande alma baxo aquellos ingeniosos y nobles rasgos que á nadie pertenecen mas que á él propio: expresiones simples y sublimes: imágenes fuertes y que al mismo tiempo mueven: reflexiones

(1) *In vit. S. Franc. Xavier.*

nes sólidas y luminosas : ideas muy extensas y atrevidas : mociones tiernas y piadosas : exhortaciones vivas y animadas ; y en una palabra , todo admira é interesa en ellas. Parece que se oye á la misma Religion que describe sus desgracias , da á entender sus sentimientos , descubre sus recursos , reclama sus derechos , resucita sus esperanzas , llama á sus zelosos defensores , dirige sus pasos , conduce sus empresas , prepara sus sucesos y anuncia sus triunfos. Nada quiere decir que estas cartas se reconozcan en diversas lenguas , porque en todas ellas se advierte siempre el mismo : Apóstol y Apóstol hasta en sus escritos , y por consiguien- te hasta su último aliento.

Por el mismo tiempo escribía tambien otro hombre tan ageno de *Xavier* en sus ideas , como opuestos en sus motivos. Este era Lutero. Lutero escribía para que se levantasen contra la verdad sus discípulos : *Xavier* para adquirir defensores á la fé. El primero intentaba que los potentados del Norte tomasen partido en su revolucion : el segundo procuraba hacer sensibles á la causa de la Religion todos los monarcas del Mundo. El uno lisongeaba á los sabios con la esperanza de la independenciam : el otro les convidaba con las señales del martirio. Aquel se esforzaba para juntar víctimas á su furor : este se apresuraba para formar imitadores de su zelo. Las cartas de Lutero demuestran bien claramente el implacable odio que tenia á la Iglesia : las de *Xavier* patentizan siempre el invariable respeto ácia ella. El Heresiarca solo estaba poseido de la detes-

table ambicion de perder , de disipar y de destruir á todos : el Apóstol no la tenia puesta en otra cosa que en la laudable mira de restablecerlos , edificarlos y conservarlos. Lutero es un Nabucodonosor que trastorna y abate el culto del Señor y de sus Santos , á quienes quisiera ver perecer con la fé y sus ministros : *Xavier* es un Josías que procura al culto todo su esplendor , á los altares su gloria , é intenta perpetuar mas allá de sí mismo los utilísimos frutos de sus triunfos.

Pero ¿que digo yo? Aun intentaba conseguir otros mayores , porque todo un mundo convertido todavia no le bastaba. En el plan que se habia formado pensó hacer mas de lo que hizo. Sujetados al yugo de la fé el imperio de la China y el de los Tártaros , se habia prometido volver á Europa por el Setentrion. Aquí , pues , intentaba exercitar su zelo , tanto en combatir el cisma en Inglaterra , quanto el Luteranismo en Alemania y el Calvinismo en Francia : reformando al mismo tiempo las costumbres , y restableciendo la disciplina antigua para reanimar el fervor.

Desde Europa pasaría á Africa y vengaría la muerte de San Luis con la destruccion del Mahometismo : desde Africa iria á buscar otros reynos á la Asia ; y ya á impulsos del ardor que le animaba dexó las Indias , y estuvo para tocar á las puertas de la China.

¡ Dichosos pueblos ! Ya llegó el favorable instante en que debeis aprender la única ciencia que ignorais. Vuestro precioso ingenio es susceptible de todos los conocimientos. En vo-

sotros mismos reunis todos los talentos. Os habeis instruido y exercitado en todos los secretos de la naturaleza, y habeis agotado todos los recursos del arte. ¡Ah! ¿Quanto mas digna es de vosotros la ciencia de Jesu-Christo y de la Religion? Bien podeis emplear en favor de la Religion christiana todas esas luces que os grangean la admiracion del Universo. Bien puede *Xavier*....

Pero ¡ó impenetrabilidad de los juicios divinos! No, no se ejecutarán estos nobles proyectos. Semejante á Moysés, verá la tierra de promision y no entrará en ella. ¡O Sanciano, término fatal de sus trabajos y de su vida! ¿Pues que? ¿No ha de respetar la muerte á un Apóstol y á un Héroe, cuyo poder ha experimentado tantas veces? ¡O triste dia el que disipa todas las esperanzas de la Religion! *Xavier* va á morir, y sin embargo le lleva toda su atencion la conversion de los Chinos. Los obstáculos que le ponian por delante la envidia, el interés y la venganza, parece que aumentaban el fuego de su zelo, y le daban una nueva actividad. Viéndose débil y abatido, echaba su triste vista sobre aquel desgraciado reyno en donde se reunian todos sus deseos. ¡Ah! ¡Quan gustoso sería para él arrancar á la tiranía del infierno el mas vasto império de la tierra! Pero no Señor, exclamaba él, vos no os dignaréis emplear un instrumento tan vil para una empresa tan grande.

A impulsos de su trémula mano se formaron unos preciosos caractéres, que, extendidos sobre el papel, iban á comunicar á Europa sus pro-

profundas miras, sus bien meditados proyectos, sus próximas esperanzas, sus heróycas resoluciones, sus postreros sentimientos y su última carta. Pero ya andaban al rededor de su aislado retiro las sombras de la muerte. ¡Ah! Aun todavia se abrió su vista casi extinguida para tributar lágrimas á la muerte en ocasion que funesta é imprevistamente iba á morir un desgraciado que se habia escapado á su zelo. Como si fuera un Profeta, anunció el terrible castigo de aquel ingrato y rebelde corazon. Con la cruz en la mano exhortaba siempre como apóstol á los demas á la piedad: haciéndolo tambien asimismo para resignarse. Toda su esperanza la tenia puesta en Dios. Así se lo repetía una y mil veces á este Señor. *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* (1). Apoderóse de su espíritu una repentina alegría, y su alma, aquella alma tan grande y tan exemplar, rompió las cadenas de su muerte. Ya acabó *Xavier* con su vida.

Pero ¿que hemos de hacer? Su cuerpo incorruptible en el seno de la tierra anuncia desde luego que recibe en el cielo la justa recompensa de sus trabajos. El grato olor que exhalaba parecía que daba á entender la dichosa suerte de aquella alma que esparcia por todo el Oriente la fama de sus virtudes. Entregadas sus preciosas reliquias al impulso de las aguas, como que imperaban sobre los vientos y las tempestades. Transportadas desde Sanciano á Malaca, vinieron á ser allí un obgeto de ve-

(1) Ps. 30. v. 1.

neracion para los christianos, para los mahometanos y hasta para los idólatras mismos. Allí es donde produgeron milagros de terror con la desgraciada muerte de un gobernador impío; y milagros de beneficencia con haber cesado las mas peligrosas calamidades, y conseguido la paz en medio de la discordia.

¡O dichosa Goa! Tú eres la ciudad destinada para poseer siempre ese sagrado depósito como primer testigo de su apostolado en Asia. ¡De quanta complacencia me sirve considerar á tus ciudadanos santamente apresurados para recibir las venerables cenizas de su Apóstol y su padre, y reprehendiendo á las aguas por no haberlas, segun sus deseos, conducido mas brevemente, arrojarse á las espumosas olas para abreviar la llegada de su protector, que, aunque inanimado, siempre será digno de serlo! ¡Que demostraciones de alegría! ¡que honores! ¡que respeto! y tambien ¡que nuevo enlace de maravillas! Yo no sé lo que admire mas, si la justa veneracion que Goa manifestó á *Xavier*, ó los distinguidos beneficios con que este pagó á su piedad, y los nuevos derechos que se adquirió sobre su reconocimiento. La profunda veneracion de los pueblos da á entender la aprobacion de la Iglesia. Ellos invocaban en nuestro Santo el Angel tutelar de las Indias. El culto de sus imágenes se autorizó con el exemplo que dió de él el Obispo de Goa. Baxo su invocacion se consagraron muchos templos al Eterno Padre. Parecia que aquel precipitado fervor se justificaba por la continuacion de milagros que veía. Hasta los mis-

mismos enemigos de la fé llaman á *Xavier* el hombre de los prodigios, el amigo del cielo y el dueño de la naturaleza (1): le reverenciaban al mismo tiempo. Hasta en el centro del Mahometismo dedicó el rey de Travancor altares en honor de *Xavier*, á quien invocaba. El Japon imitaba á las Indias. Roma condescendió por fin á las miras del Oriente, y pronunció en su favor. Quando Paulo V. gobernaba la Silla Pontificia, recibió este Santo los primeros honores de la Iglesia. Gregorio XV. acabó la obra que habia empezado su predecesor; y el Apóstol de las Indias, que así se le tituló por un oráculo solemne, logró que todo el Universo se interesase por su gloria, admitiese su culto, publicase sus milagros, celebrase sus virtudes y honrase en él al sucesor de los Apóstoles, al fundador del Christianismo en el mundo nuevo, á un Héroe y á un Santo, cuyas eloqüentes cenizas predicán todavia el amor y el zelo de la Religion, y la adquieren defensores en todas las partes del Mundo. *Terra illuminata est à gloria ejus.*

En las regiones infieles siguen las huellas de *San Francisco Xavier* algunos apóstoles capaces de sucederle. Imitan sus deseos, renuevan sus trabajos y perpetúan sus sucesos. Hacen respetable á la Religion por su santidad, y consiguen que triunfen todavia de sus enemigos. Pero acaso entre los que me escuchan habrá muchos que miren su zelo con indiferencia, y siendo nada menos que unos ti-

I 3

(1) Bouhous, Vida de Francisco Xavier. lib. 6. pág. 335.

bios admiradores de *Xavier*, no se interesarán en los progresos de la Religion, haciendose insensible á sus desgracias, y aumentando tal vez sus sentimientos por sus escándalos é incredulidad. ¡Ah! Si pudiera el exemplo de *Xavier* resucitar en vuestros corazones el amor á la Religion, os aprovechariais á lo menos de este modo de su apostolado, podriais aplicaros los frutos de él, y aun que no hiciéseis resplandecer todo el heroísmo de su grande alma, podriais solo con el deseo de imitarle aspirar á la recompensa de que él se hizo acreedor, y á vosotros os deseo.



PANEGÍRICO

DE SAN VICENTE DE PAULO,
Fundador de la Congregacion de la
Mision, y de los Fieles de la
Caridad:

PREDICADO

En la Iglesia de San Lázaro.

Inimicos ejus induam confusione. Llenaré de confusion á sus enemigos.
Ps. 131. v. 18.

Siempre tuvo la santidad sus enemigos; pero nunca dexó el cielo de sacarla triunfante. En vano se empeña el vicio, el error y la impiedad en eclipsar la gloria de sus vencedores; porque esta se dexa ver con mucho mas resplandor entre las espesas nubes con que temerariamente procuran encubrirla sus enemigos.
Inimicos ejus induam confusione.

Yo no sé, hermanos míos, si la reflexion que he hecho, habreis percibido la conexion que tiene con el carácter de *San Vicente de*